





Con cientos de millones de páginas Web en línea, usted puede pasar toda una vida navegando la Web, siguiendo enlaces de una página a otra. Quizás resulte asombroso, pero no resulta muy eficiente si usted está tras alguna información en particular. Buscar en la Internet requiere un poco de habilidad, un poco de suerte y un poco de arte. Probablemente, usted ha oído hablar de Yahoo!, Excite, AltaVista y otros llamados motores de búsqueda de Internet. Literalmente hay docenas de este tipo de herramientas para ayudarlo a localizar lo que usted busca. Los motores de búsqueda se dividen en dos categorías, directorios e índices. Los directorios como Yahoo!, son buenos en identificar información general. Agrupan sitios Web bajo categorías similares, tales como cursillos de Internet, universidades, etc. Los resultados de su búsqueda serán una lista de los sitios Web relacionados con el tema que usted está buscando. Si usted está interesado en localizar el sitio de la universidad..., por ejemplo, intente usar un directorio. Pero

digamos que usted quiere información más específica, como información biográfica acerca de Pablo Neruda. Los índices de Web son la opción que se debe seguir, porque buscan en todos los contenidos de un sitio Web. Los índices usan programas de software llamados arañas o robots que registran la Internet, analizando millones de páginas de Web y publicaciones de grupos de discusión, indexando todas las palabras. Índices como Alta Vista y Lycos encuentran páginas individuales de un sitio Web que correspondan con su búsqueda, incluso cuando el sitio no tenga nada que ver con lo que usted busca. Usted puede encontrar frecuentemente tesoros de información inesperados de esta forma, pero también prepárese para leer mucha información irrelevante. Los resultados de una búsqueda normalmente están clasificados en orden de relevancia, es decir el número de veces que los términos de búsqueda que usted utilizó aparecen en el documento, o si el documento parece acercarse al concepto que usted ha tecleado...

Consultas:

Ramírez 278, Ancud.
dreamsweb@telsur.cl
MSM

Don "Pancho" Coloane

Por Etelvino Aguila Ojeda



No recuerdo cuando, ni quien me contó la historia de la Gallina de los Huevos de Oro, pero supongo que como todo los niños escuche muchas historias clásicas conocidas. El Gato con Botas, Blanca Nieves, Caperucita Roja y muchas otras. Si mal no recuerdo habría sido por allí por quinto básico, cuando leí un cuento corto que se llamaba "La gallina de los huevos de luz", el mismo cuento que ya conocía, pero en un contexto tan diferente. El impacto fue mayúsculo, porque nosotros codiciamos los furos, sabíamos de mares y de tormentas, vivíamos al borde del agua, sabíamos de soledad, de amarguras, de escasez, sabíamos de hambre y de esperanza. El cuento se grabó a sangre y fuego y nunca pude olvidar a su autor, Francisco Coloane.

Con el tiempo fueron llegando a mis manos otros pequeños relatos que aparecían en algún texto de escuela, extractos de la literatura de Coloane, cada vez el relato se me hacía tan familiar, hablaba de las cosas que conocíamos, usaba nuestras palabras, usaba nuestros apellidos, nos reflejábamos en cada una de sus historias. Pero un día llegó la apuesta en serio, tenía que leer un libro, mi primer libro, varios autores, muchos títulos, unos "libritos" y otros "libracos", entre ellos "El último grumete de la Baquedano", un libracito para mis primeros años, pero ese autor lo conocía y lo tome. Bendito sea Dios, lo leí y reí, no me tome descanso, y luego otra cosa de Coloane y otra, como no había mucho en mi pobre Liceo de pueblo chico, comencé a buscar con mis amigos y conocí y todo lo que parecía de él, lo leía con avidez. Debo reconocer, no solo a él leí, sentí la misma debilidad por Mariano Latorre, estos dos autores me sumergieron en lo costumbrista, uno por lo conocido y el otro por lo desconocido, que sabía

yo de la zona central. Coloane no sólo nos relataba de cosas conocidas, sino que nos traía hasta nosotros ese vasto territorio que se llamaba Patagonia, Aysen, Magallanes y el sur Argentino, lugar en que trabajaba mi tío, mi primo, mi hermano, mi vecino. Ya no estaba lejos, sino que al alcance de la mano. Muchos de los relatos no diferían mucho de algunos que ya conocíamos, sin embargo, nuestra familia la contaba sin emoción, sin paisajes, sin gestos históricos, sin heroísmos extremos, sin sentimientos, con muchos pudores, pero Coloane era otra cosa. La historia de mi pariente, se montaba de briosos corceles, con vientos huracanados, con escarchas titilantes, con nieves interminables, perros al por mayor, cuchillos, cueros, sogas, botas, remos, etc., la aventura era otra cosa. ¡Oh!, bendito Quemchi que habías dado tan noble y generoso hijo tuyo. La suerte quiso que en uno de mis primeros trabajos cuando ingresé a la vida laboral en Puerto Montt, una de mis colegas era de apellido Coloane, como no sería mi emoción, ¡yo trabajando con una Coloane!, por supuesto a la primera oportunidad que tuve me acerqué a mi colega y le pregunté si ella era familia de Francisco Coloane, ¿qué Francisco? Me preguntó, con una cara de absoluta indiferencia, como si por primera vez escuchara ese nombre. Francisco Coloane, el escritor, el creador del "Último Grumete de la Baquedano", respondí yo con orgullo, como para hacerle saber que yo también había leído a este hombre. Si, tengo entendido que si, respondió y cambio de tema. Me quede pasmado, un pariente de Coloane que no le interna mucho hablar de él, fue impactante para mí. Yo por supuesto esperaba otra cosa, esperaba que ella como

familia me contaría miles de cosas de él y yo podría relatar con orgullo a mis hijos o mis amigos, el haber trabajado con una Coloane. Trabajé muchos años con esta colega, conocía a su familia, fuimos muy grandes e inextricables amigos y a mis hijos y amigos les he contado lo que trabajé con una Coloane, pero no por el escritor, sino que por ellos mismos. Del escritor no sabían mucho, mas sabía yo, y al fin termine yo contándole la historia y desabriendo los verdaderos lazos de sangre. La suerte quiso que algunos años atrás llegara a Ancud, pronto me di cuenta que aquí no había nada que homenajear al escritor, ni una calle que lleve su nombre, una escuela, una plaza nada, fui a Castro y tampoco, no encontré nada, recorri casi toda la isla, todas las comunas y el mismo resultado. Estoy hablando de casi diez años atrás, conocí primero a Quellón, Chonchi, Dalcabue, Achao etc. No andaba buscando a Coloane en cada esquina, pero siempre tomaba la precaución, como dice el huaso, "por si salta la liebre" y nada, un poco intrigado un día invité a mi familia a Quemchi, porque yo me dije aquí si que no me la pasan, y a Quemchi los boletos, lindo pueblito, pintoresco, chiquito, apretado en los faldos de los cerros, pero les juro, ni una alusión a Coloane, ni una calle, ni el puente, ni el Liceo, ni la Escuela nada, recorri plaza, bomba, municipalidad, negocios, nada, ni un humilde bar que se llame Francisco Coloane, nada, ningún letterito que diga, "aquí nació..." "aquí vivió..." "aquí fumo...", nada. Hoy en día tengo entendido que de a poco se ha ido haciendo justicia y el nombre ha surgido ya en algunas comunas, seguramente ahora que falleció se haga mas popular, pero lo mas curioso es que

hace poco tiempo me toco atender a una persona de apellido Coloane y que curiosamente me dice que su domicilio es Quemchi, entonces de inmediato la pregunta es obvia, ¿Ud. Será familia de don Francisco Coloane?, ¡jii! - Me dice - Pero lejano. Con la misma indiferencia, con el mismo poco perfil que me encontré en Puerto Montt hace veinte años atrás. Por supuesto no seguí el tema y pastelería a las pastelerías.

Hoy que Don "Pancho" a fallecido, nos podemos dar cuenta de la grandiosidad de su obra, de cómo se le conoce y se le reconoce internacionalmente, mucho mas que dentro de nuestro propio país, como los que o conocieron mas intimamente hablan maravillas de él, sin embargo, mientras el estuvo con nosotros, siempre mantuvo un muy bajo perfil, él no era hombre de medios, no estaba ni en la televisión ni en la radio, no era monedita de nadie, nadie hablaba de él y él no hablaba mas de la cuenta. ¿Por qué, si sus obras no sólo hablan por él?, pritan a los cuatro vientos, colocando al sur de Chile no sólo en un lugar en la literatura, sino que en un lugar de la geografía física y humana que muchos hoy conocen. Ahora entiendo a estos parientes lejanos, los Coloanes son así, quitados de bulla, de bajo perfil, no se hacen admirar ni respetar, se hacen querer.

Por eso rindo este humilde homenaje, llamado a este hombre don "Pancho", porque aquí en Chiloé aprendí, que solo se le llama por un diminutivo a una persona, cuando se le quiere, se le respeta, se le siente cercano, se le valora, cuando se le considera una persona buena. Para muchos seguirá siendo Don Francisco, y para unos pocos será Don "Pancho" Coloane"

Don "Pancho" Coloane [artículo] Etelvino Aguila Ojeda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguila Ojeda, Etelvino

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don "Pancho" Coloane [artículo] Etelvino Aguila Ojeda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile